

La fortaleza de la *Costumbre*

JAIME VILLALBA CALOCA*

* *Presidente del Comité de Ética. Jefe de la Unidad de Trasplante Pulmonar Experimental, Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias Ismael Cosío Villegas.*

La palabra *ética* proviene del griego que significa costumbre. Podría decirse que ética es la ciencia de las costumbres. Asimismo, se le ha llamado ciencia de los actos humanos y también ciencia del bien y del mal.

En el mismo contexto, *moral* en latín significa costumbre, que etimológicamente tiene el mismo sentido que ética. Estas definiciones tienen un fondo común que es la VOLUNTAD LIBRE DE ACCIÓN, y si entendemos por moralidad el carácter de bondad o de malicie de las acciones humanas, se puede asentar que el objetivo primordial de la ética es la moralidad. Ahora bien, las acciones humanas guardan estrecha relación con el deber o el no deber, por lo que también se puede decir que el deber es también objeto principal de la ética. Estos conceptos y definiciones deben ser parte medular en las instituciones hospitalarias ya que a ellas asisten personas con padecimientos de difícil manejo y algunos de ellos irreversibles y progresivos.

Se recuerda cuando nuestro Instituto era el Sanatorio para Tuberculosos de Huipulco, ingresaban enfermos de muy escasos recursos con tuberculosis muy avanzada que, por las circunstancias pretéritas, se sometían a tratamientos invasivos (neumoperitoneo, neumotórax intra y extrapleurales, sección de adherencias, toracoplastías, resecciones pulmonares, etc.) y, además, a prolongadas terapias medicamentosas. Nuestros maestros en el Sanatorio de aquel entonces, cumplían cabalmente con su responsabilidad, aplicando los conceptos y definiciones anteriormente citados.

La situación pasada ha cambiado totalmente, ya que la patología que se atiende en la actualidad en el Instituto es de diversa índole y en muchas

ocasiones sin tratamiento curativo ya que se desconoce la fisiopatogenia de distintas enfermedades.

El alto crecimiento de la población en México y, por tanto, el incremento de las atenciones médicas, han provocado que la relación médico-paciente se deteriore, es decir, se ha perdido bondad que ha ocupado el no buen trato.

En esta posición social, el 30 de marzo de 1992, se creó la Comisión Nacional de Bioética que se definió: "Es la Bioética una rama de la filosofía moral que se relaciona y debe tener aplicación en todo lo relativo a la vida, a la salud y a la medicina".

Dos años después, acorde con el Consejo de Salubridad General, se constituyó el Comité de Bioética del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, que tenía como finalidad la revisión de diversos protocolos de investigación. Ese comité ha sido presidido por diferentes médicos de la institución. A partir del 1º de agosto de 2008, fui nombrado Presidente del Comité de Ética por el Director General. Debido a indicaciones de la Comisión Nacional de Bioética, el comité que presido se llamará Comité de Ética Asistencial, independiente del Comité de Ciencia y Bioética. Ese comité está formado por un grupo multidisciplinario (pacientes, médicos, enfermeras, trabajadores sociales, etc.), que su único y primordial objetivo es la atención de calidad y calidez al paciente y su entorno.

Como es conocido, hoy en día se le ha dado gran importancia, que la merece, al libre albedrío del enfermo, es decir, la libertad de decisión en cuanto al diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de su enfermedad. Asimismo, han adquirido relevan-

cia los conceptos sobre respeto a la Dignidad Humana y Tanatología.

Creemos que cimentar cultura en la calidad de la atención a nuestros pacientes, seguramente originará mejores resultados curativos en nuestros enfermos, elevación del prestigio de la institución y sobre todo incremento de la investigación clínica y por consecuencia de la docencia. Si a esta responsabilidad y deber ético aunamos la inquietud positiva de dejar por escrito nuestras experiencias para ser publicadas, no cabe la menor duda que esta costumbre redundará en la aplicación del conocimiento adquirido para nuestros futuros pacientes.

Por último, nuevamente quisiera referirme a los maestros iniciadores que fueron y son, soporte

de la Neumología pasada y actual en el Sanatorio para Tuberculosos de Huipulco: Donato G. Alarcón, Fernando Rébora Gutiérrez, Ismael Cosío Villegas, Miguel Jiménez Sánchez, Horacio Rubio Palacios, Fernando Katz, Enrique Staines y Manuel de la Llata. Así como los doctores del Hospital General de México: Alejandro Celis Salazar, Carlos R. Pacheco, Raúl Cicero Sabido, Octavio Rivero Serrano, y de San Luis Potosí: Manuel Nava. Me parecería injusto dejar de nombrar a Moisés Selman Lama.

Todos estos personajes, cada uno en su área de acción, porque lo viví, cumplieron con su responsabilidad y deber, es decir, siguieron la definición de ética que se encuentra en cualquier diccionario.